

Fotos Ferriz.

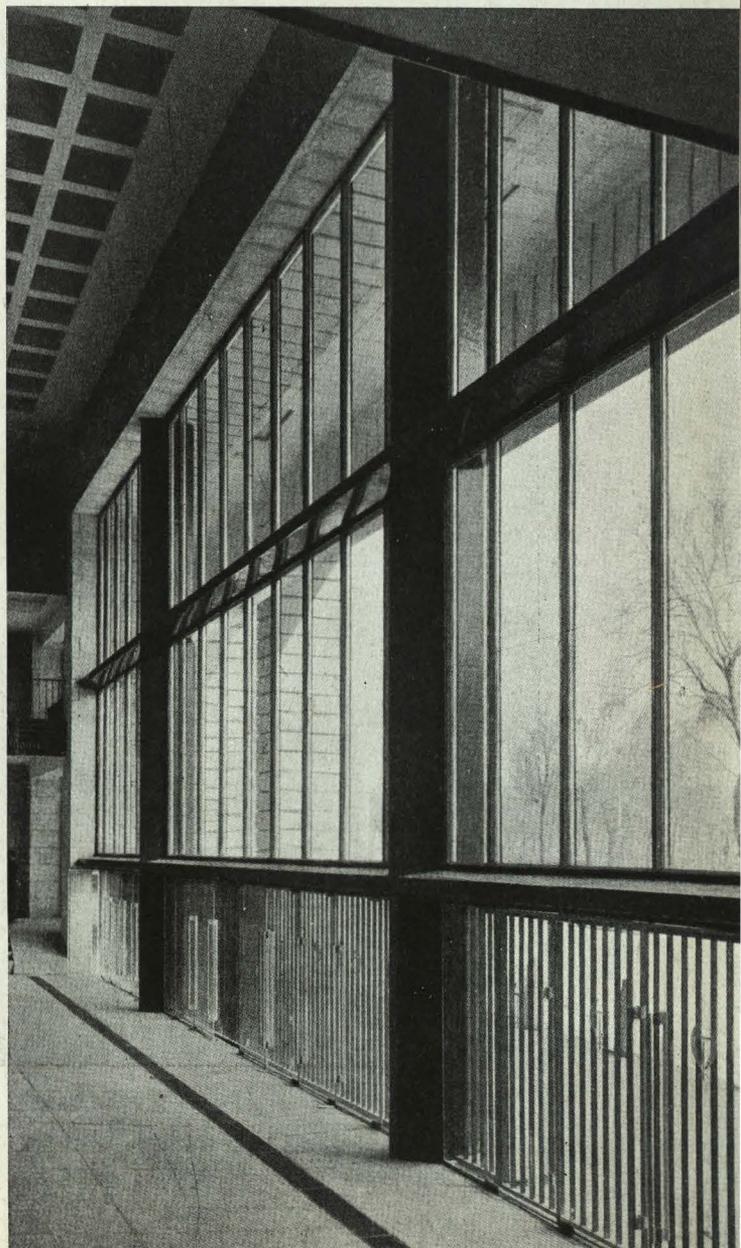
La Casa Sindical en Madrid

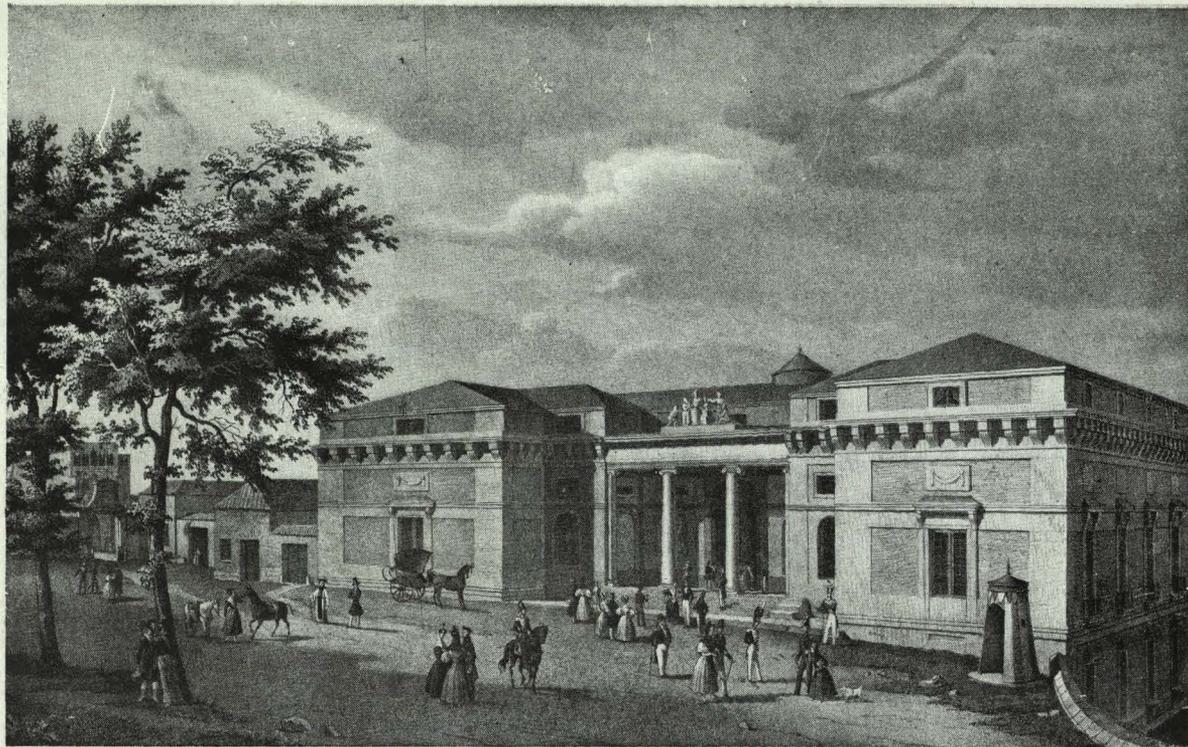
Arquitectos: Francisco Cabrero
Rafael de Aburto

La Casa Sindical de Madrid supone, dentro de ciertos límites, un gran esfuerzo para la renovación en España de las teorías arquitectónicas de composición y construcción si tenemos en cuenta la técnica que ha prevalecido en las últimas construcciones monumentales de nuestra patria. En efecto, la gran arquitectura, después del Alzamiento Nacional, se contrajo con nobilísima intención hacia lo nacional, apoyándose en los ejemplos pasados.

Las limitaciones impuestas al edificio de Sindicatos son consecuencia principalmente de una austera economía de los materiales de lujo (acero y vidrio), y, sobre todo, la convivencia estética por el emplazamiento que ocupa, que se traduce en una tranquila simetría tradicional de nuestra arquitectura pasada y en el empleo de los materiales

Aspectos del vestíbulo de ingreso.

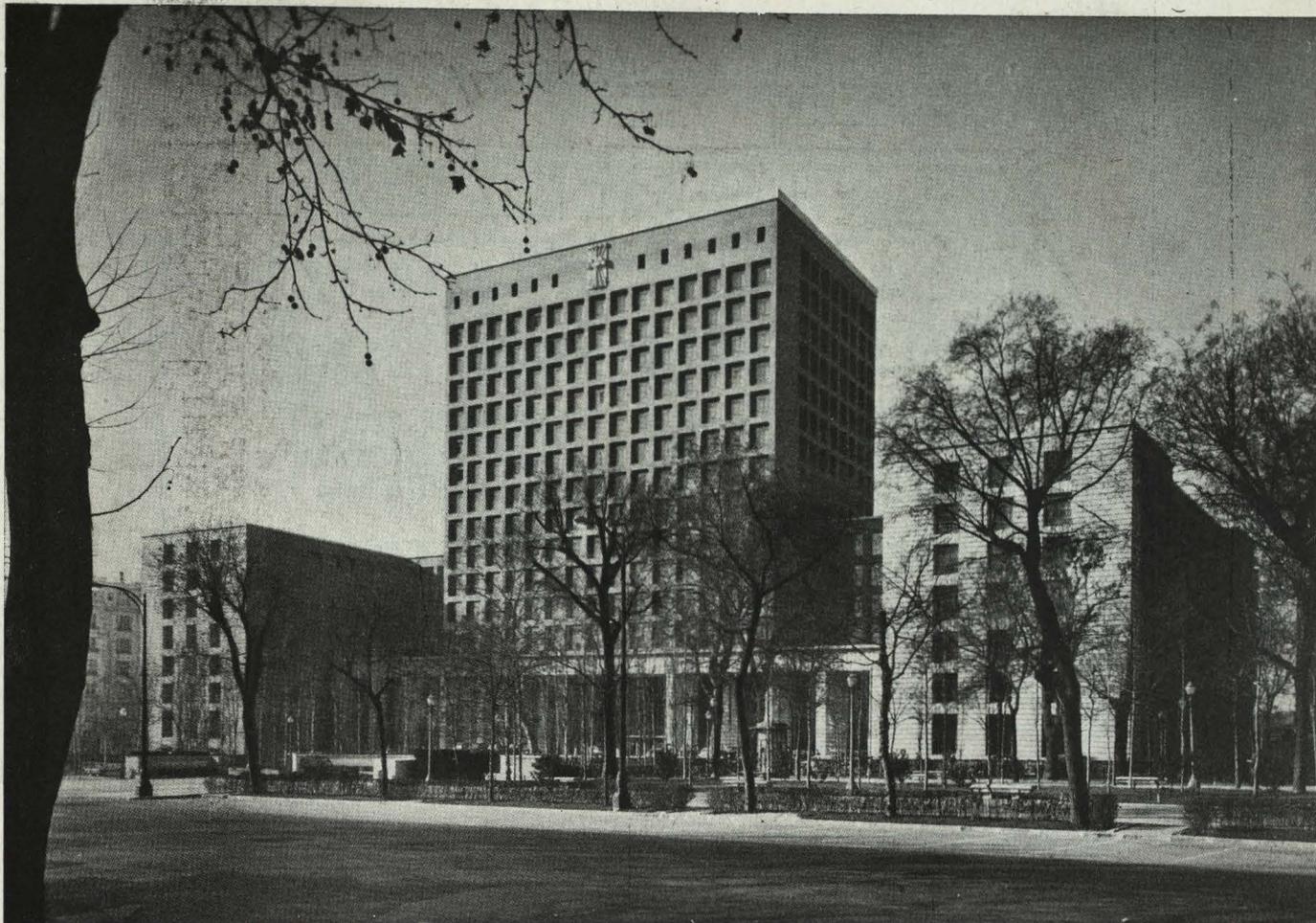




VISTA DE LA ENTRADA AL MUSEO POR EL LADO DE S.^o GERÓNIMO.

El Salón del Prado desde el Sur. Litografía de la serie, dirigida por Federico Madrazo.





Vista de conjunto desde el paseo del Prado.

nobles, que tanta calidad prestan a la edificación (piedra granítica y ladrillo).

Es decir, que sin llegar al mimetismo, negación de todo progreso, se trata de no volver la espalda al "genio del lugar" impuesto por el Museo del Prado. En efecto, aun teniendo sólo en cuenta los distintos programas internos y sus correspondientes caracteres, hubiese sido disparatado erigir una sucursal de nuestro primer Museo. Este, exigido por una afluencia de gente, aunque contemplativas—en definitiva, peatonales—, que se renuevan constantemente, es como una prolongación cubierta y monumental de los paseos que la circundan, prácticamente de dos plantas (esto es, de fácil acceso), y, por tanto, enormemente extendida.

La Casa Sindical requiere, por contra, espacios fijos para gente que

hace una vida de trabajo circunstancialmente sedentaria, y es, extremando el sacrificio, una consecuencia del número de ocupantes, que algo más restringidos de solar, por lógica economía, tienen, por tanto, que elevarse del suelo, junto con sus mesas de despacho, sus salas de reunión, etc., hasta casi reñir con las Ordenanzas.

Pero el tiempo, que clama por la fidelidad y la consecuencia, marca otra gran diferenciación. Nuestro punto de vista lo expresa así:

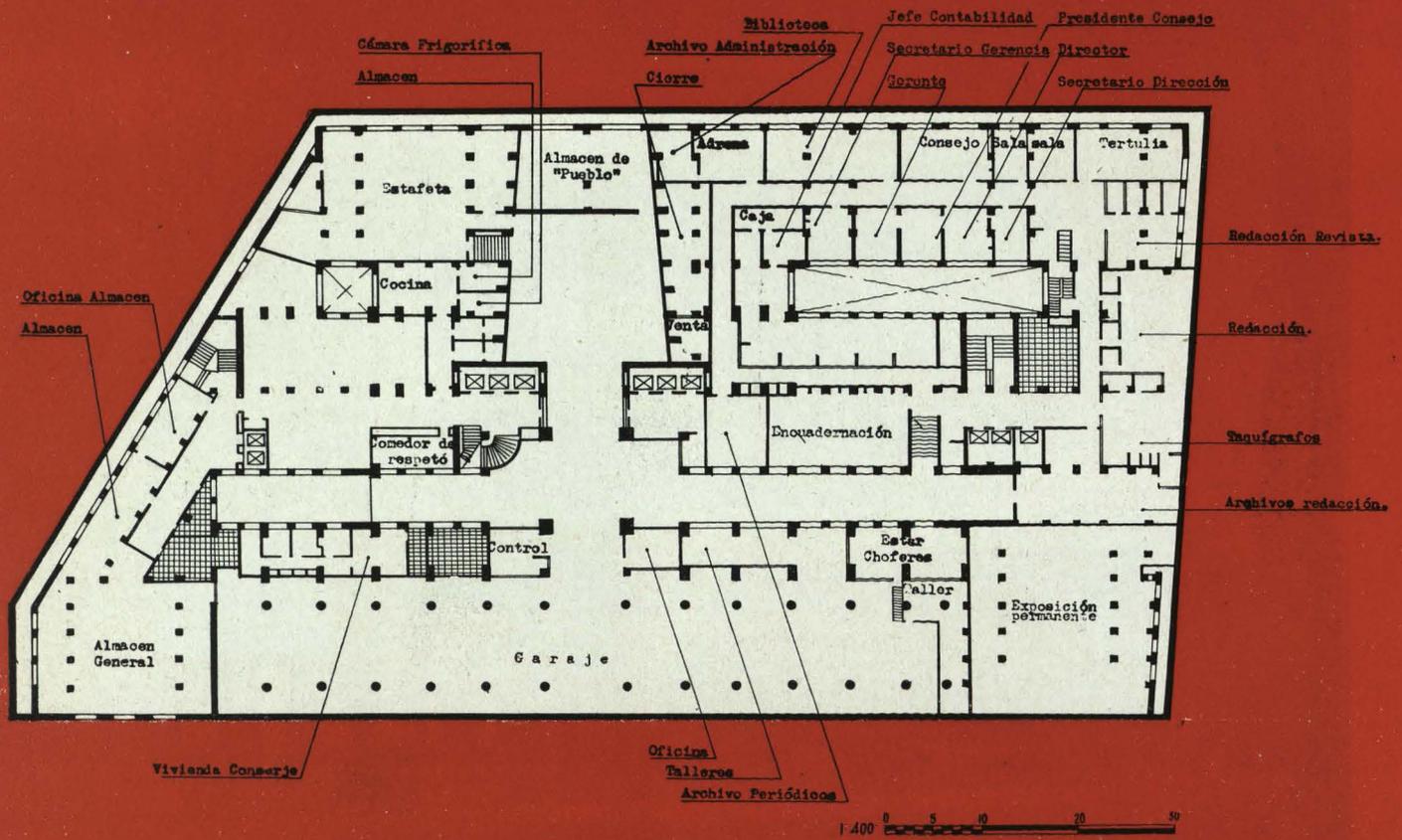
1.º El Museo del Prado se valora, sobre todo, por su perfecta escultura en piedra, que nos hace contemplarlo en exploraciones parciales.

La Casa Sindical se valora por la proporción de sus volúmenes, esto es, por su conjunto, y la ausencia de ornato respecta el intento.

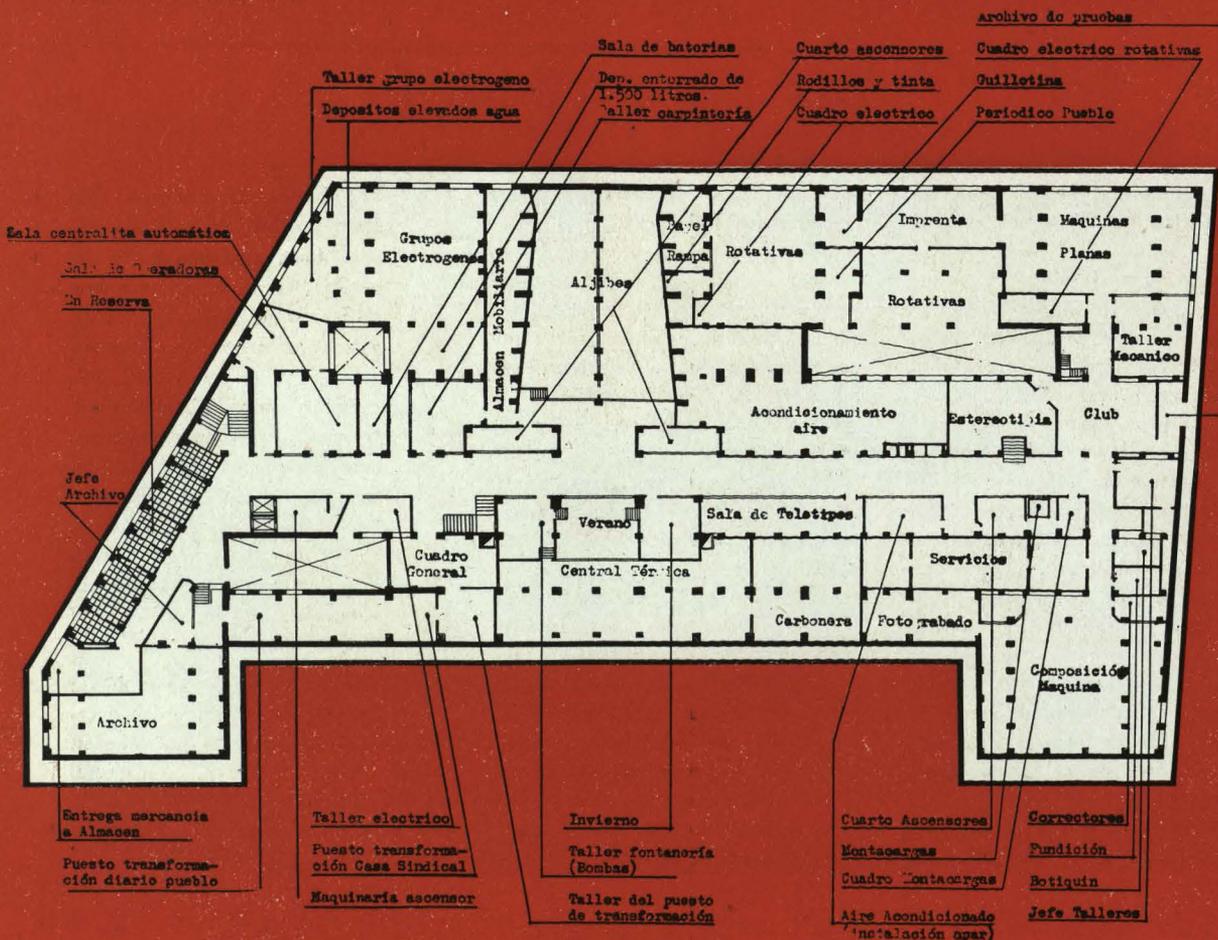
2.º La técnica de nuestros días hace posible en la Casa Sindical una diafanidad de fachadas, desde la primera hasta la planta dieciocho; la escalera principal, en tramos curvos y en voladizo. Sus grandes vanos, el mayor de los cuales mide veinte metros, coincidiendo con el vestíbulo, que se consigue por un gran dintel que no soporta la fachada que lleva encima, porque ésta no se apoya en él, sino que va colgada de la última planta, etc., etc.

Esto es, las posibilidades de la técnica moderna, sirviendo las necesidades de programación, educan nuestra vista, y crean, por tanto, nuevas emociones estéticas, que a la postre resultan necesarias a nuestro espíritu.

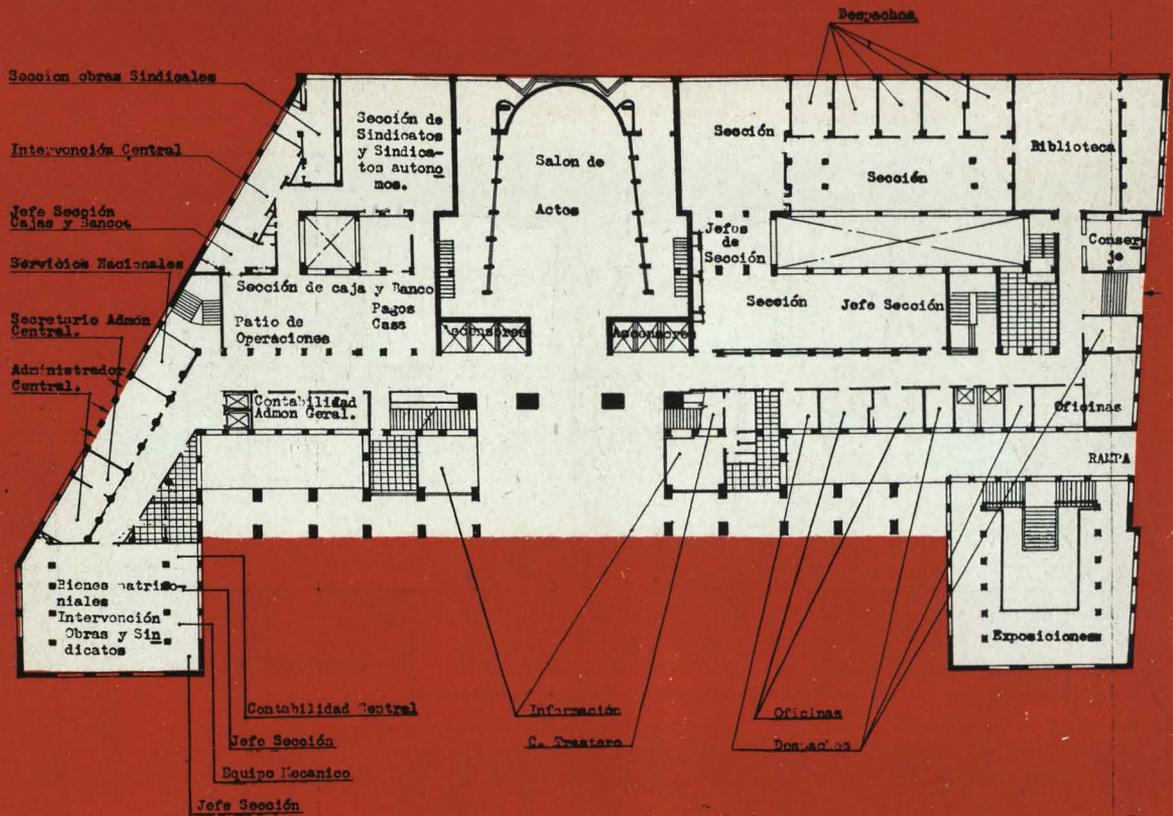
Planta de semisótanos.



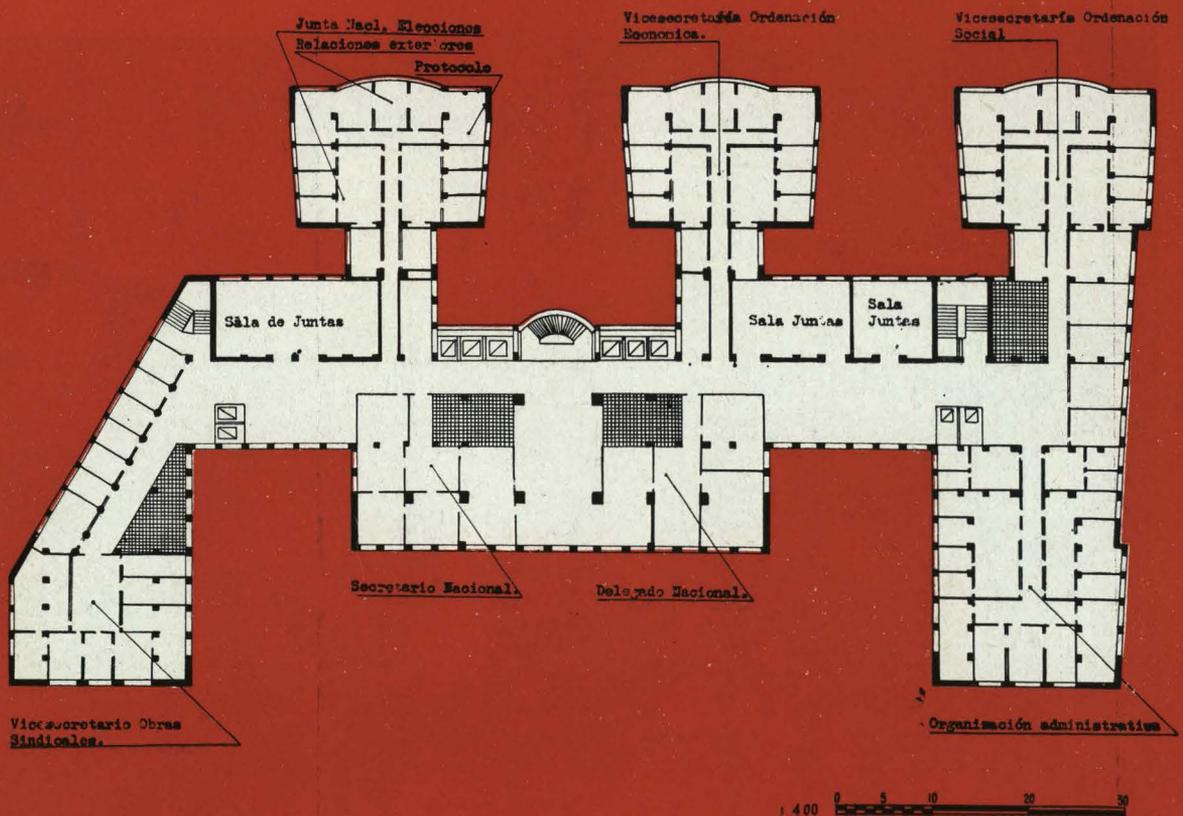
Planta de sótanos.



Planta baja.

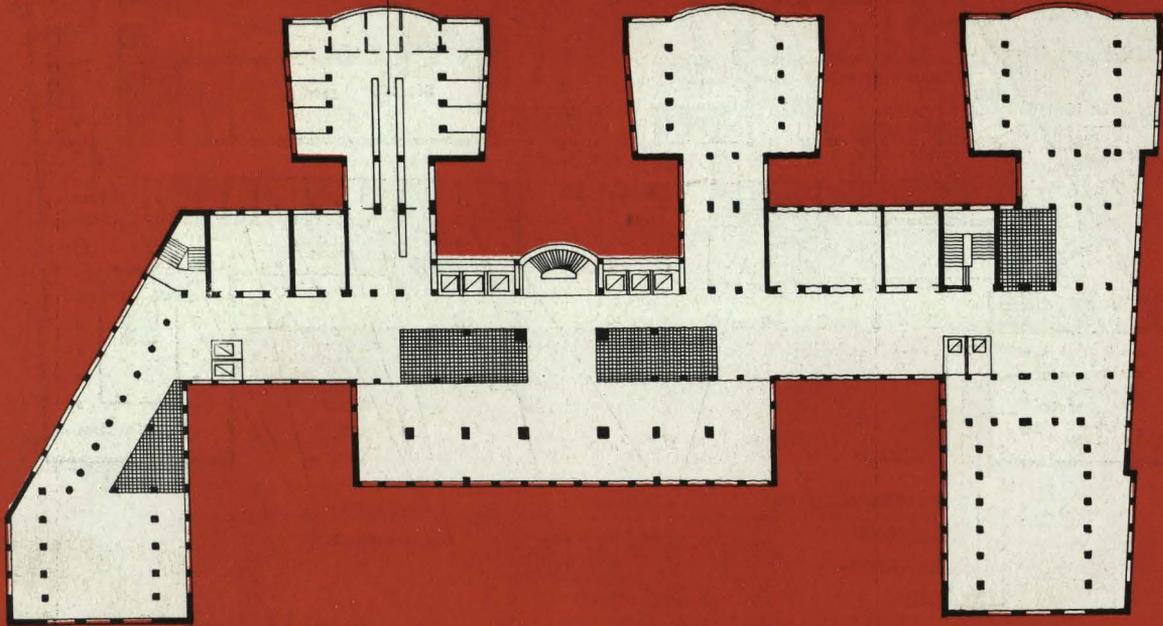


Planta noble.

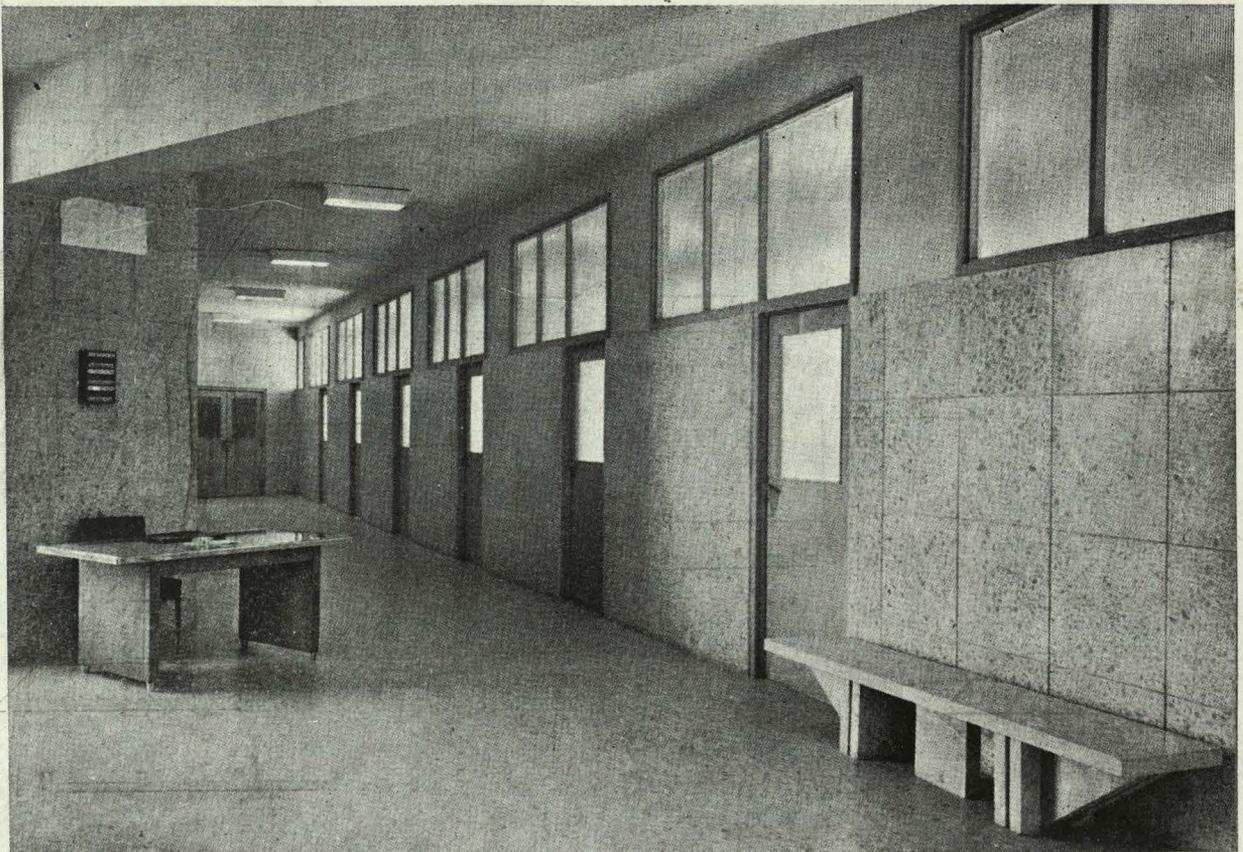


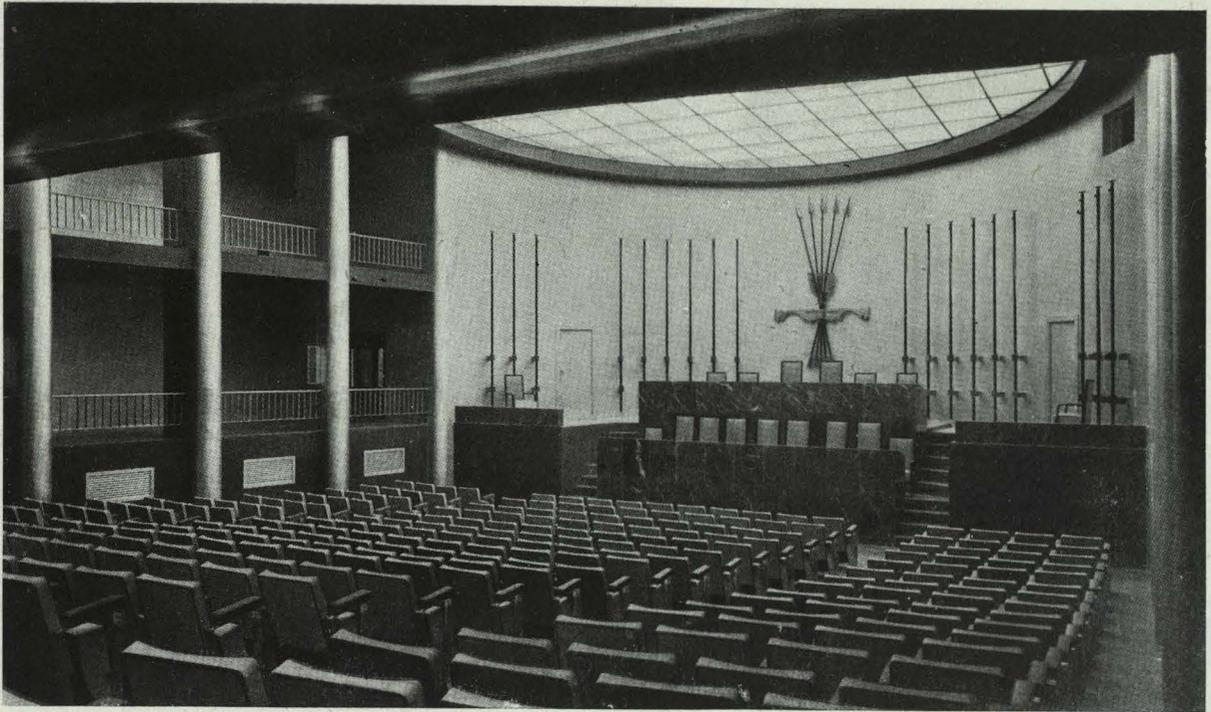
Planta de pisos.

Ejemplo de distribución de cabeza



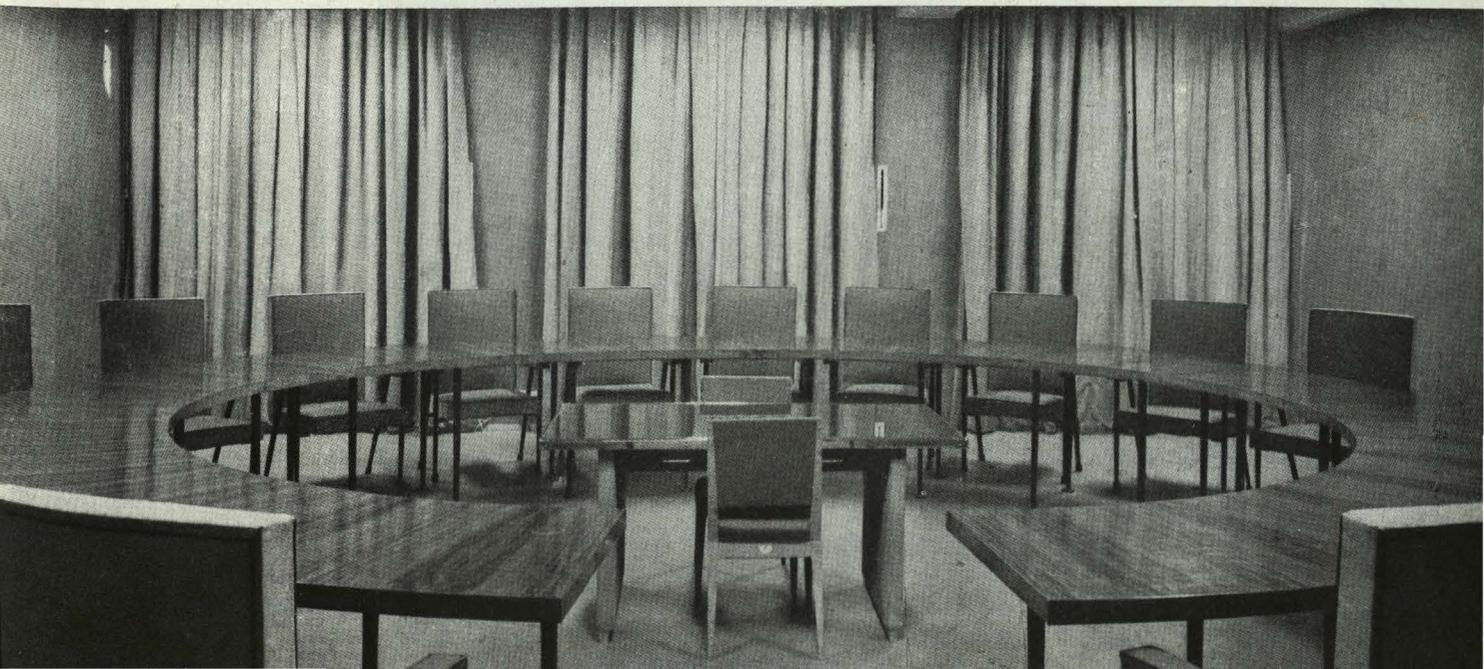
Aspecto de las galerías de oficinas.

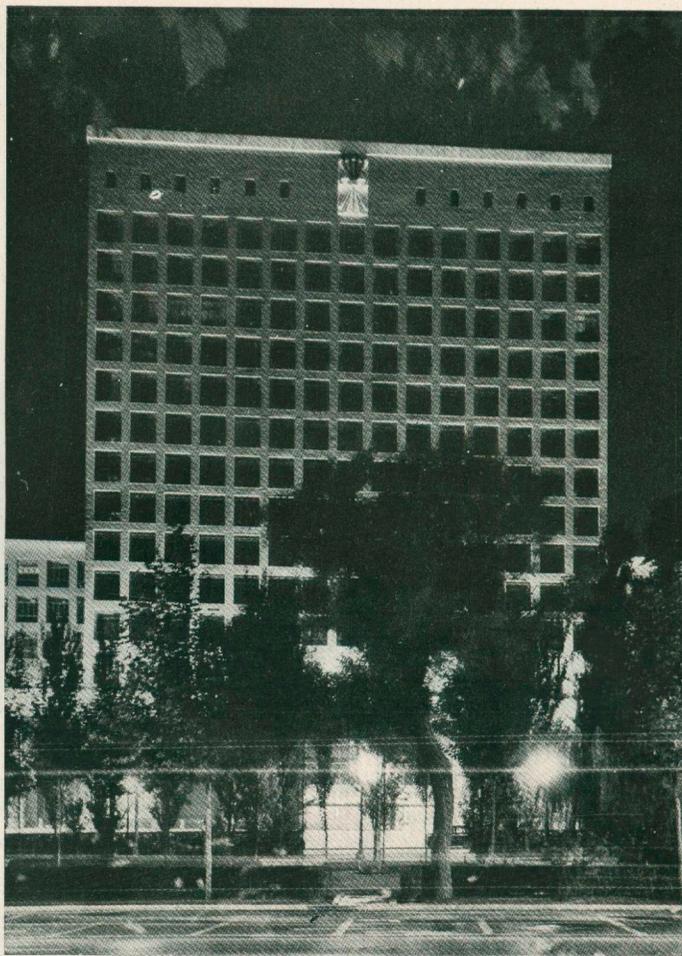
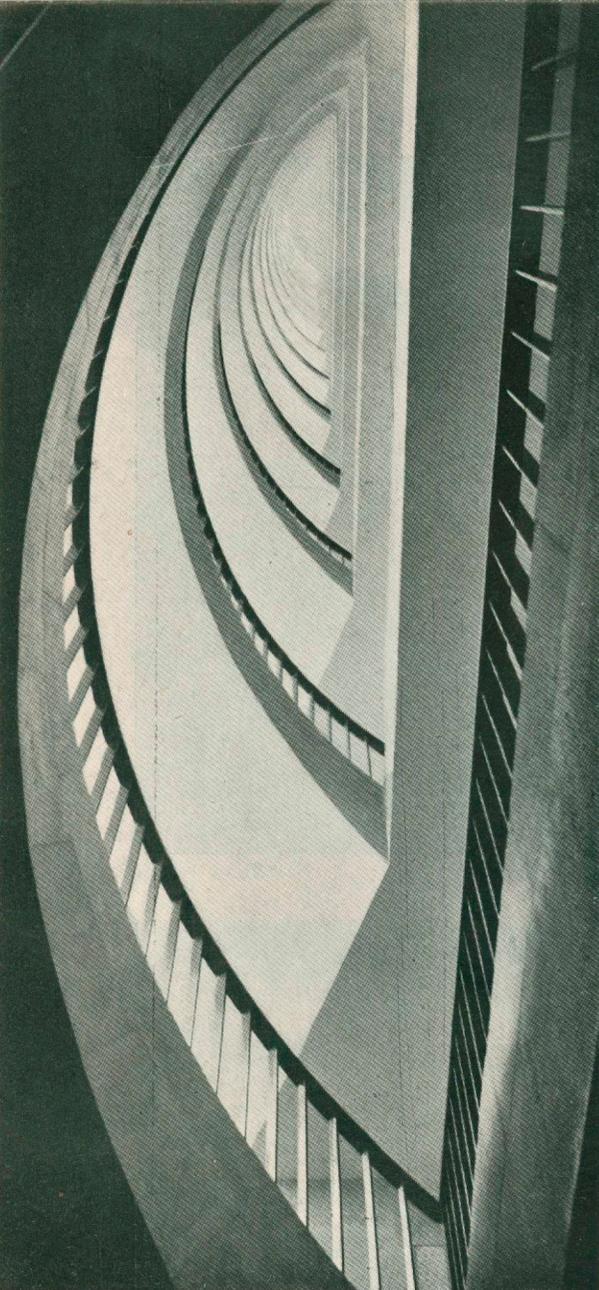




1. El Salón de Actos.—2. Despacho del Delegado Nacional de Sindicatos.—3. Sala de reuniones.

1
2
3





El edificio, de noche, y pormenores de las escaleras.

